

Lo vasco en el Hermano Ginés

Deia, 1977.

Comencé a escribir en la libertad de Venezuela durante la presidencia de don Rómulo Gallegos, en 1948; lo vi depuesto, con dolor, y luego me tocó relatar en tres ediciones de *Elite* (en que mandaba paternalmente don Juan de Guruceaga en la vieja casona de Miguelacho a Trocaborde) el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud. Entrevisté durante aquellos años a muchas personalidades del tiempo, desde Francisco Tamayo y Lola Fuenmayor, hasta Reverón, ésta ya en Macuto, pasando entre otros por Eduardo Arroyo Lameda, Lucila Palacios, Dr. Obdulio Alvares, Alfredo Armas Alfonzo, Elisa Margarita Layrisse, Dr. Augusto Pi i Sunyer, Carlos Morales, Franz Conde Jahn, José Antonio de Aguirre, J.L. Salcedo Bastardo, Joel Valencia Parpacén, Raúl Santana, Monseñor Feo y, como no, al Hermano Ginés.

La entrevista con el Hno. Ginés fue en mayo de 1953, con ocasión de otorgársele un premio científico, y comenzó diciendo:

"Pablo Mandazen nació en Garralda, Navarra, el día de San Pedro y San Pablo del año 12; con sotana y babero lo conocen en Venezuela hasta los motilones como el Hermano Ginés".

Nos conocemos, pues, desde muy viejo.

Y me lo encuentro ahora (1977) tan joven como entonces, entusiasmado con su trabajo, un trabajo que ha progresado mucho en volumen y en dinamismo.

Pero este vasco, ¿de dónde viene?

Nació de Angel Mandazen y Juan Soto Osés, del valle de Egüés; su padre, Angel, murió al día siguiente de nacer él de una neumonía, como si la vida hubiese dispuesto cambiar el uno por el otro; sin embargo Pabloto, como lo llamaban en casa, y sus otros cuatro hermanos: Cruz, Roman, Inocencio y María, tuvieron padre: Severiano Iriarte, quien casó en segundas nupcias con Juana Soto, a quien Dios dio dos hijos más, y a Pabloto dos hermanos, José que es el único que está todavía en Garralda y Luis, que está en la Isla de Margarita, en Venezuela, con él.

Y un dato curioso: todos se llevan dos años, y porque dice la malicia de Pablo que ha podido advertir que en el pueblo había en aquel tiempo una manera de llevar el control de natalidad que él no puede explicar, pero que sí es comprobable. Y se ríe de la travesura. Y el científico que es añade que, además, es curiosa la manera en que han nacido en el pueblo más bien de verano, "porque los inviernos allí son crudísimos". Había que ingeniárselas entonces y allá para eso, para vivir. El padre que recuerda de las fotografías se dedicaba al comercio, que en Garralda es como decir al contrabando; "pero en el sentido vasco", dice él, y explica: "pasaba las cosas del 'otro lado' sin ninguna malicia, porque era, y es, la salida natural del Valle de Aezcoa y de donde le venía hasta el apellido, Mandazain, que luego, ocupado la sexta Merindad de Navarra por Francia, se convirtió en el afrancesado euskara que ha quedado en los libros: Mandazen".

– Dime de Garralda –le digo.

– Garralda es un pueblo pequeño: cuando nació tenía 500 habitantes, y ahora, con la erosión de hombres que se está produciendo en el campo, ha bajado a 400. Pertenece al Valle de la Aezcoa y la Merindad de Sangüesa; aunque algún papel genealógico dice que el apellido viene del Duranguesado, mi familia viene de la parte de Erro, Nagore, Arrieta, el Valle de Erro; yo caí en la Aezcoa, una tierra de bendición que cuenta con un bosque de robles, todo esto situado dentro del mayor bosque de Europa después de la Selva Negra, seguramente: el Irati, y un río fantástico del mismo nombre que en una veintena de kilómetros tiene, tenía ya desde que yo era niño, diez centrales eléctricas; y mira, el espíritu comunitario del vasco: ya funcionaba la cooperativa de la luz eléctrica, que nos daba derecho gratis a dos llaves a cada vecino; también teníamos en cooperativa la línea de autobuses que hacía el recorrido hasta la "Ariztokia", que hacía un viaje por la mañana y otro por la tarde yendo por las dos carreteras que hay, y construida por los vecinos: una que llega por Urroz-Betelu, y otra que viene por Burguete, y no como un lujo de un pueblecito con dos carreteras, sino por la previsión de que en una época de mucha nieve se puede evitar los puertos yendo por la orilla del Irati.

– Prácticos...

– Tú me dirás como se sobrevive si no durante milenios (cerca del pueblo donde fue derrotado Carlomagno hace 1200 años) cortada la comunicación con su salida natural que es la Sexta Merindad y su Donibane Garazi. Con decirte que fue el último Valle que se rindió al Duque de Alba cuando nos invadieron en 1512...

– ¿Cómo lo recuerdas?... No el del año 778 de la victoria de Orreaga, ni la invasión castellana de 1512, ni siquiera la de la proclama en euskara que dirigió Zumalacarrequi a los aezcoanos durante la primera guerra carlista, sino en esa edad en que tú eras Pablocho?

– Tengo el mejor recuerdo... Tenía las mismas calles que tiene hoy, y sigue dedicado a la agricultura, la ganadería y, naturalmente, algún contrabando; supongo; tengo muchos recuerdos de relatos de este contrabando en Garralda de cuando chico: entre las peñas de Arrigorri y Arribeltz hay un lugar, todavía, despejado de árboles, muy especial, en que la luna es de plenilunio de manera que proyecta sobre el despoblado de árboles una sombra de la peña, una cosa fantástica de ver, y el nombre es algo así como "Belaunikotokia", lugar de arrodillarse, el humilladero; entonces, a mí no se me ocurre que debía su nombre al lugar de las celebraciones del plenilunio... Ya te das cuenta que toda nuestra toponimia es euskaldun...

– Eso es Euskadi.

– Dime, entonces, lo que somos. Ya sé, del Burgo y otras politiquerías... Mira: yo perdí mi vínculo con la tierra durante veinticuatro años; mi Orden, Colombia, Venezuela, otros países donde me he formado, pues desde fuera, y con la cultura y el contacto otras diversidades, descubrí que era navarro, claro, pero por eso mismo de ser navarro, vasco. Una de mis mayores alegrías fue ese descubrimiento. Te parecerá acaso una exageración, y no. Primero me fueron saltando como piedras, a medida que me iba formando, los nombres de la piedra y las peñas que rodearon mi niñez: Aezkoa, y lo que son sus pueblos: Garralda, Arria, Aribe, Abaurregeina y Abaurrepea, Garaioa, Orbara, Iriberrí. Aquí se inicia el Irati, y el otro río que es el Legarza. Dime la lengua que me

hablan a mí estas piedras... En Garralda hablaba euskara todo el mundo; todos menos el cura Morillo que nos mandaron de La Ribera, y los maestros, también ribereños, compatriotas nuestros, claro, pero que habían perdido ya la lengua. Te diré más, me contaba mi *amatxo* que hubo un maestro que fue del pueblo, y euskaldun, y fue el peor, y ¿saber por qué?, pues porque el inspector que pasaba por la escuela le podía hacer perder el escalafón o enviarlo a otra parte, al destierro. Pues para evitárselo, castigaba a los chicos de su propio pueblo haciéndoles arrodillarse sobre garbanzos. La tortura, no es de ahora. Este castellano en la escuela nos acomplejaba. Yo recuerdo haber dicho en una recitación de esas de carretilla: "femenino", "misculino", y lo recuerdo dolorosamente porque durante un tiempo con "Misculino" me quedé.

– ¿Se habla todavía?

– Este es mi dolor, que los de más de treinta años, sí; los demás, ¿cómo? La Fundación que presido está trabajando para preservar, como sabes, los lenguajes indígenas venezolanos como el guajiro y el ryupa, que son lenguas de unos pocos, pero estos pocos son hombres y mujeres y son pueblo; a mí que estoy haciendo este trabajo, me duele y me da vergüenza encontrarme con la situación cultural de mi pueblo. Acaso porque me siento orgulloso de pertenecerle, y en plena dictadura, en uno de mis viajes, dije en una charla que di allá, que Aezcoa es el corazón de Euskadi, porque, en realidad, si tú te das cuenta dónde se venció a las huestes de Carlomagno, y creo que el corazón de Vasconia era precisamente esa región de Roncesvalles, y la Aezcoa, Salazar, Erro, que son los valles que colindan con el mío. Alguien me preguntó de dónde me vino mi vocación de marino, de investigador del mar, y le dije que en Ibañeta, en el puerto de Roncesvalles, donde hay un monte que se llama Orzanzurieta, y que desde la punta solía ver yo de muchacho el mar vasco por el lado de Biarritz, Donibane, porque la tierra que da en esa dirección es la misma nuestra, era nuestra salida para hacer las compras, ir a coger el barco para llegar a América; esa frontera separa un pueblo; mi gente, comparten pastos todavía; hay una *borda* que está mitad "aquí" y mitad "allá"; y lo que es humillante es lo que nos ocurre; yo aprecio todos los pueblos, pero es humillante ver trasladada una parte de Andalucía a la Aezcoa, a la que se ha querido arrancar de cuajo sus raíces, porque la radio y la televisión que no llega sino en esa cultura, como dije a la guardia civil un día en que vinieron hace unos años a prohibir los bailes por fiestas, y a reclamar que quitásemos un cartel colocado a la entrada del pueblo: "Ongi etorri", porque, y que en las fiestas sólo se permitía "lo tradicional", y "¿ustedes –les dije– creen que hay algo más tradicional que eso, nuestra lengua?". Los guardias no me entendieron, y recurrí a un argumento muy sencillo: "¿qué me dirían si yo fuese a Córdoba a suprimirles el cante hondo?".

– ¿Qué te respondieron?

– Ellos, ¡qué sabían! Era la orden...

– Me gustaría saber por dónde te llegó ese llamado de América que está en todos los vascos, si eras tan feliz en tu pueblo.

– ¡Ah!, América, yo nunca pensé en eso. Ya te explicaré. Pero la referencia es, efectivamente, vieja en Euskalerría y también particularmente en mi familia. Mira: siete hermanos de mi abuelo se fueron a América, a Argentina y Uruguay; después, de mi propia madre, o sea, mis tíos, se fueron también siete por los mismos rumbos; de mis

hermanos del primer matrimonio, dos, Román, en 1928, e Inocencio, en 1934, se fueron al Salto Oriental. Ya ves. Más de media familia se fue a hacer las Américas, y todavía están en eso, porque allá se casaron todos y allí siguen trabajando.

– Y tú....

– Yo iba a una de las dos escuelas que había en Garralda: a la que sostenía un indiano del pueblo, un gran bienhechor para todo el valle y para Navarra: don Antonio Aróstegui. Este se fue un día a Argentina, hizo fortuna con una hacienda de ganado, en uno de sus viajes creó la "Fundación Aróstegui", y, entre otras cosas, costeaba el "Colegio Aróstegui" de Garralda, todo pagó; levantó la iglesia parroquial y fundó la Escuela de Artes y Oficios en Pamplona, con estudios completos gratuitos para cinco chicos de Garralda... Todo este antecedente me fue funcionando después, seguramente. ¿Ves lo que es la tradición, los frutos del ejemplo de otros que han pasado antes que nosotros? Yo lo conocí. Venía con mis tíos, viajaban en coche, asaban terneras al aire libre, comían maíz cocido, que a nosotros nos parecía repugnante. Nada de esto me llamó la atención entonces. No era mi rumbo...

– ¿Cómo te llegó la vocación y el viaje?

– Yo iba a esa escuela Aróstegui, como te digo, donde se aprendía más que en la oficial porque había buenos maestros y daban clases extras para preparar a aquellos que querían ir después a América. Yo quería aprender, bien; pero América, nada. Y de "fraile", como se decía aquí, menos. El cura que nos llegó de Andalucía, Morillo, no sembró nada en mí sino el fruto contrario, su inquina por lo vasco, y con el que demoraban las viejas una hora para confesarse porque no hablaban su lengua; pero había pasado antes que él don Pedro Beretebide, del vecino Valcarlos, euskaldun y vasco de sentimientos; alguna vez me habló, y también mi madre; yo era uno de tantos, travieso, como me conoces tú, nada de monaguillos, pero un día de esos que paseaba solo, porque siempre he tenido esta inclinación a pensar, pensar por mi cuenta, uno de estos días que andaba por los campos de Garralda me dije, ¡caramba!, yo tengo vocación de enseñar, de compartir las cosas con otros, entonces... lo que no quería es ser cura, esto no; entonces, yo, que no conocía Ordenes religiosas, y no sé, pero acaso fue el bueno de don Pedro Beretebide, y apareció un día uno con babero y me habló. Me gustó. Yo tenía que ir, me correspondía, a La Salle-enea, la casa de formación de Irún, pero me dijeron que el campo grande estaba en América, que había esta necesidad, y me dejé llevar para Barcelona...

– ¿En qué consiste esa vocación religiosa del vasco para tí?

– Para mí, Jaungoikoa es para nosotros, verdaderamente, suelo, hombre completo y cielo, todo eso en una relación muy estrecha...

– Pero sigue para Barcelona...

– Pues un día me prepararon el billete de ferrocarril; yo salí en el autobús de "Ariztokia" con mi madre hasta Aoiz, aquí cogimos el tren Irati, y todavía me acompañó luego hasta Castejón, y allá, en el cruce, y yo tenía 15 años, recuerda, y había otros dos de Urroz que viajaban para lo mismo; al despedirme de mi *amatxo*, en euskara, claro, nos costó separarnos; y en tren hasta Barcelona. El destino era el Colegio de Nuestra Señora del Puerto, en Premiá de Mar, cerca de Badalona, donde casi todos los Hermanos maestros o profesores eran franceses; cuando me metieron en aquella

habitación solo me acongojé mucho, pero lo primero que hice yo, contrabandista, fue meter en una costura del colchón las mil (!) pesetas que me dio mi *amatxo* diciéndome: "Si estás contento bien; si quieres regresar, compra un billete de vuelta y te vienes".

– ¿Había muchos vascos en el Seminario?

– Cuatro, cinco; catalanes algo más; pero sobre todo había castellanos; eran la mayoría. Y comenzaron los problemas que me acompañarían desde entonces; en el Colegio estaba prohibido hablar catalán y euskara; como yo siempre dije que era "vasco", tenía problemas. "Cómo, si eres navarro, eres vasco"..., recuerdo que me dijeron en una discusión; yo "pelé" inmediatamente por el Espasa y les enseñé un mapa en que estaba toda la Euskal Herria, y les decía los nombres de mi pueblo, los montes, les hablaba en euskara, y les decía "¿esto es castellano?"... Bueno, por eso hemos pasado todos... Y cuando el año 1931 llegó la orden de salir a recibir a Alfonso XIII, que llegaba por la carretera de Mataró, que ahora es autopista, nos rebelamos unos cuantos, y nos fuimos; ¡una raya!; y cuando llegó la República, ¡el que corrió al palo para izar la bandera, ése fui yo!, y nosotros detrás del Abad gritando "Bisca Catalunya", y yo creyendo que Euskadi venía inmediatamente... ¡y Euskadi que no aparece!... y yo diciendo: a ver si ahora nos toca también la misma, ¿no?...

– La misma frustración de las guerras carlistas, de todo...

– Claro...

– Y de "fraile", a tu vocación.

– Yo en aquella época recibí una gran influencia del Hno. Blas, un polaco de apellido Iriñiki, algo así, que ya había estado para entonces en Venezuela, en Barquisimeto, y era un gran botánico; había sido alumno suyo un Venegas Filardo, por ejemplo, ya lo conoces. Este hombre tenía un libro que se llamaba: *La flora de París y sus alrededores*, y solía yo ir con una planta hasta cinco veces para que me explicara cómo se producía el fenómeno de la dicotomía en que se enrumban las especies; también iba a la carnicería y nos traía huesos de animal para estudiarlos con nosotros. Un buen profesor no sólo puede influir en la decisión de empujar una vocación, sino hasta enrumbiar toda una vida. Por eso hay tan pocos maestros. Otro, el Hno. Argimiro, un luxemburgués que todavía vive en Caracas; él nos hacía hacer todos los ejercicios de química. Ahora me doy cuenta: ellos regresaban de América, eran hombres que venían de medios de origen más culto, esto ha sido importante para mí. Así me decidí por las ciencias naturales. Y tuvimos también la suerte de tener un Superior Mayor que llegó a ser Superior General, el Hno. Atanás, quien abrió los estudios superiores y la especialización; él nos abrió el techo de ser maestro hacia los estudios superiores. Así llegué, de maestro, y con un Brevet Superior francés, a Barranquilla...

– ¿A Colombia?

– Sí; llegó nuestro barco, el "Magallanes", hacia el mes de septiembre de 1932; estaba Gómez en General, y al tocar la Guayra, nuestro destino, no nos dejaban bajar; problemas de entrada; y nos hacen seguir viaje a Colombia. Fui destinado al Colegio "Biffi", un medio abierto, con muchos Hermanos franceses, y recuerdo con cariño también Barranquilla; fíjate que tocaba el clarinete, yo de babero, en las retretas de la plaza con la banda municipal. Yo comencé a dar Biología. Fíjate que en este 1932 tengo 20 años. Pero pronto empecé a formar una Sociedad de Historia Natural. No solo. No

soy pretencioso. Tuve la fortuna del consejo y la ayuda del profesor Armando Dugand; nos metimos a hacer expediciones con los alumnos. Pequeñas, claro. Y estaba yo en este paraíso cuando estalla lo de 1936...

– ¿Qué pasa en Barranquilla?

– Todo. ¡Hu!... Aquel Colegio cambia de arriba abajo: como ya en estos pocos años habían venido varios Hermanos castellanos, unos veinte, de los treinta que había, y yo ¡el único vasco!, y ¡que se decía *vasco!*... Yo recibía *Jakintza*, *Amayur*, colaboraba aquí con algún artículo; tenía relaciones con colombianos de apellido vasco... ¡Y el derrumbe! Comienza una especie de persecución, de tipo espiritual, claro; pero el aislamiento; ¡y hasta empiezan a rezar en la Orden por mi conversión!... Tuve una gran crisis. Durante la comida se leían libros, como sabes, y me leyeron durante días uno que se titulaba: *El sitio de Bilbao*. Yo no sabía qué hacer. Me salvó un Visitador francés, quien me comprendió y me dijo: "Vas a ir a Caracas; allá ha llegado una expedición de vascos (era 1939), y te vas a sentir entre los tuyos.

– Llegas a Tienda Honda...

– Sí, al Colegio de Caracas; viaje en hidroavión, era la única forma de viajar allá, donde no había carreteras. Y me encuentro con mi gente. Uno que especialmente recuerdo dándome información, que yo ya no recibía, porque toda la prensa, la radio, la Iglesia, estaba controlada por gente afecta a Franco, por esto recuerdo tanto a quien fue también amigo tuyo: Sandalio de Tejada...

– Sí, y muy bueno.

– Fue él, y otros después, los que me hicieron sentir vasco sin avergonzarme, porque te confieso que ya estaba con el complejo, y con las dudas de que habíamos hecho de tan malo nosotros... Y en Caracas, dentro de la Orden, me encuentro con los Hermanos como metidos en un frigorífico: todo cerrado, ¡tan vedado! La mayoría eran españoles. Suerte que el director era francés; fue mi apoyo. Comencé dando Ciencias en tercero, ya chicos grandes. Yo he oído decir no hace mucho a Enrique Delfino, a quien tú conoces, decir al Presidente Carlos Andrés Pérez: "El primer cura que nosotros vimos que no era franquista fue el Hno. Ginés; usted no se da cuenta de lo que significó para nosotros, porque todos, todos, eran franquistas". Estas son palabras de hace unos pocos meses. Con estos jóvenes vuelvo a hacer lo que en Barranquilla: formo un grupo con el que pongo los cimientos de la Academia de Ciencias. Era lo único que podía abrir aquel ambiente cerrado de clases y reuniones: comenzamos a salir de expedición, a conocer y estudiar el país. Entusiasmé a trece jóvenes y fundé la Sociedad, sin miedo a la pava, un 13 de marzo. Era el año 1940. ¡Ten en cuenta que entonces no era ahora! ¡Tuve que pedir permiso de Roma para pernoctar fuera de casa, durante las expediciones!...

– ¿Adónde?

– Primero unas pequeñas, al Tuy, cerca: luego a las islas de Los Roques, acompañado de uno de los grandes marinos vascos exiliados y que ha dado nombre a muchos puntos de la costa venezolana: el Capitán Burgaña; en 1941 ya vamos a estudiar a Perijá, y en 1947, cuando la elección del Maestro Gallego, estábamos haciendo estudios en esa serranía de acceso muy difícil, como tú sabes, y publicamos el primer libro importante: *La región de Perijá y sus habitantes*, los indios, con estudios de antropología, la parte geográfica, la botánica, la zoología: mamíferos, aves, reptiles; ahí es donde

descubro dos especies de pájaros nuevos para la ciencia, y cuando tú publicaste algo en la revista *Elite*, ¿recuerdas?... Pero seguimos trabajando, llega un libro de etnobotánica. Ya se advierte una suerte de vocaciones de jóvenes hacia la ciencia, con los que se abrirá en Venezuela un camino nuevo entonces hacia los estudios científicos; antes había Medicina, con la importante contribución del eximio exiliado catalán Dr. Augusto Pi Suñer (quien había fundado por esta época la Facultad de Biología de la Universidad Central), Ingeniería, Abogacía, y para de contar. Es verdad que trabajaba la Fundación Phelps, pero no podía tener la dinámica de nosotros, jóvenes con ganas de ir al punto más escondido de Venezuela para estudiar lo que fuera. Así, como consecuencia natural, los jóvenes de la clase media, que eran los que acudían al Colegio de pago que era La Salle, comienzan a conocer la realidad de su país...

- ¿Cuántas expediciones en total?

- Importantes unas cincuenta; y hechas a pie, en automóvil, en avión, en curiara, y por el Llano, la selva, la serranía inaccesible.

- Tu objetivo fundamental.

- Conocer. 1) El territorio, y el medio venezolano; 2) el hombre que lo habita, y 3) los recursos con que cuenta para subsistir y hacer que progrese como hombre.

- Bonito.

- Y así las cosas, yo me di cuenta en un momento determinado que la Sociedad estaba cumpliendo una función de investigación, de estudio, y veo que no pasa de ahí: fue entonces cuando mi responsabilidad como hombre y como cristiano era incidir en la promoción humana; me di cuenta entonces, sin embargo, porque yo no tenía "real", el dinero, y para contar con los científicos que se necesitan hay que pagarlos. Y nació en mí la idea de que sólo podría hacerlo a través de una Fundación...

- Por la experiencia norteamericana de hacer estas cosas.

- Sí; yo no tenía que inventar nada; pero había que llevar a cabo una empresa que pronto me di cuenta que no era fácil llevar a cabo.

- ¿Cómo lo planteaste?

- Lo planteé primero a mi Orden: la Sociedad la aceptaba relativamente bien, porque era una modesta empresa de muchachos como la prolongación lógica de sus estudios y de su formación y de incidir sobre el país, sobre Venezuela, y esto, también en Roma lo veían bien. Con la Fundación, sin embargo, la dimensión y la envergadura eran distintas: yo, para meterme en algo así necesitaba una base tangible, algo más que ideas: había que constituir una sociedad civil, al margen de la Orden, porque necesitaba tener una personería jurídica. Yo pensé enseguida: la mejor manera de tener algo visible y útil al mismo tiempo era tener un edificio rentable. Necesitaba para esto, y acaso no andaba en todos estos razonamientos muy lejos el sentido práctico que había aprendido yo en las cooperativas de mi pueblo, y para esta iniciación práctica de la obra se me ocurrió que los Hnos. de La Salle teníamos en La Colina, ya conoces el sitio, un terreno que, aunque no muy bueno, podía servir. ¡Pero nos costó tres largos años de brega!: el Colegio, claro, tenía sus propios planes: hacer campos de deporte; también tenían los Hnos. los antecedentes nefastos de lo que ocurrió con el Hno. Filippo en Italia, que les complicó comprometiendo a la Orden en millones que creo que todavía estarán pagándose. A los jesuitas, y en la misma Caracas, había pasado algo parecido. Y, claro,

fíjate que en ese momento salgo yo con el proyecto. Claro, también Roma se preocupa: "¿No estará Ginés comprometiendo a la Institución económicamente?" Era una pregunta lógica, ¿no te parece?

– Y Roma no es Garralda.

– No es Garralda, claro... Pero yo inicio bien las cosas, como las vi hacer en mi pueblo, como me dictaba el instinto de allá: Primero constituí una sociedad civil; me acompañó Juan Guevara, que ya era de la Sociedad de Ciencias; también Luis Rivas Larrazabal, que todavía es vicepresidente; conseguí la colaboración de Augusto Machado... (claro, yo llevaba la quincena de años con la Sociedad, había demostrado que podía hacer cosas, ya tenía crédito...) que es el Presidente de la Electricidad de Caracas; también estaba Enrique Tejera, quien todavía es Director de la Fundación, lleva veinte años en esto; también Alfredo Boulton, quien todavía es director también, y desde su misma fundación...

– Espero que los empresarios y capitalistas y científicos vascos que lean esta entrevista se mirarán en este espejo –le digo.

– Ojalá. Yo he hablado con algunos, contando cosas. Hace mucha falta en Euskadi iniciativas responsables como ésta... Pero déjame seguir diciéndote, y diciéndoles a esos vascos al mismo tiempo, que en esta ocasión hubo, entre otras fundaciones venezolanas, una primera que creyó en mí: la Fundación Creole (Petroleum Corporation) a través de dos personas que fueron el cimiento económico de la empresa, porque fueron Alfredo Anzola y George Hall los que primero creyeron en mí y me dieron los primeros 75.000 bolívares que yo recibí contantes y sonantes.

– Dime la función concreta de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

– Primero, investigación del recurso natural y de su potencialidad; segundo: incidir sobre todo en los medios marginales: el medio pesquero, el medio indígena, el medio campesino y el medio problemático social para su ayuda, como es Guayana. Ahí trabajamos nosotros. Para esto tenemos: 1. Investigaciones marinas en la Isla de Margarita, con Estación. 2. Investigaciones agropecuarias en Cojedes. 3. Estación de Hidro-biología en Guayana. 4. Estación de Hidrobiología en la Laguna de Valencia. 5. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, y un centro de desarrollo indígena.

– Dime cómo trabajáis.

– Mediante lo que llamamos muy sencillamente: estaciones de investigación, que son institutos de investigación. Pero comprobamos inmediatamente que el hombre que queremos promocionar no puede sacar provecho del recurso porque le falta la preparación básica para extraerlo; entonces, conseguida ésta, creamos su formación técnica a nivel medio y a nivel superior. Y luego, en algunos casos, llegamos a la acción directa: queríamos llegar a la creación de cooperativas, que es muy difícil, y que la Fundación, verdaderamente no tiene bastantes medios.

– Esta parte de la iniciativa tiene que partir, o al menos incidir, con suerte en el medio humano respectivo.

– Sí, y acaso no estamos todavía para esto. Pero, y eso quise decirte al hablar de dinero antes, estos Institutos tienen un personal científico bien pagado, con ayudantes y laboratorios modernos, dotados de cierta comodidad, porque tú sabes que la comodidad que está destinada a un mejor rendimiento del hombre no es un lujo; a algunos he

tenido que darles esta lección. El tercer punto que es el de destacar en la formación técnica que impartimos es que la enseñanza académica se da paralela a la enseñanza técnica: hay una necesaria complementación, pero no se mezclan; el taller funciona como una empresa, porque creo que el hombre no se forma sino produciendo en la parte técnica. Y así verás que el muchacho nuestro sabe hacer lo que prácticamente hace el oceanógrafo. No sabrá elaborar aún los datos, porque no tiene todavía la preparación, pero esta preparado, sí, para hacerlo mañana... Lo importante es que todo lo que es técnico sí lo sabe hacer. Lo mismo ocurre si hablo de las máquinas herramientas en Guayana: en Margarita tenemos el Liceo Náutico Pesquero y el Instituto Universitario de Tecnología del Mar; en Guayana: el Liceo Técnico Industrial y la parte del Tecnológico Industrial; pero como está el río Orinoco, también tenemos la estación de investigaciones hidrológicas, y con el cultivo de camarones y ostras de Margarita; en Guayana el cultivo de la sapoara, el cultivo de peces que luego los hacemos llegar a nivel de campesinos para que tengan un recurso con su medio de producción de proteínas, que es más fácil de obtener que mediante la cría y el cuidado de vacas; en Cojedes tenemos la Estación de Investigación, no básica, pura, sino aplicada; en la Laguna de Valencia hemos demostrado que se puede utilizar provechosamente un medio, un ambiente, sin destruirlo.

– Es un trabajo impresionante.

– Creo que lo es, sin falsas modestias.

– En cuanto a publicaciones, ¿cuántos trabajos habéis escrito?

– Unas 33 obras monográficas; la mayoría son estudios antropológicos, pero más bien de los que abarca una visión general; por ejemplo, *La Región de Los Bosques y la Orchila y sus habitantes*. Los últimos publicados son más antropológicos; sobre todo el último: *El guajiro y su vida interior*, que va a ser editado en guajiro, en castellano y en francés.

– ¿Os ocupáis de estudiar y enseñar las lenguas indígenas?

– Claro, y esto, este respeto a la lengua, me ha dado el conocimiento de la tragedia que supone para un pueblo su destrucción. Nuestros especialistas hablan y enseñan el guajiro, el guarao, el maquiritare y un poco el yupa; sobre todo los dos primeros puede sobrevivir gracias a nuestros trabajos de estudio, edición y divulgación; ya se ha superado una situación de incomprensión que había hacia las etnias, y, por tanto, lo más rico que tienen: la lengua. El haber sufrido como vasco todas las situaciones tremendas de incomprensión y persecución me ha hecho valorar y hacer comprender a los demás que hay que respetar al hombre, aunque sea una minoría, porque ahí hay un hombre; aunque sean cinco, o sólo uno; un hombre solo también merece este respeto. Esto me lo dio el nacionalismo vasco, el humanismo de Sabino Arana, más un poco del espíritu cristiano mejor entendido, porque nosotros recibimos mucho palo, pero la mismo tiempo comprendimos que no podíamos hacer lo mismo que hacían los demás... ¿me explico?...

– Perfectamente.

– Otro aspecto que tiene también aplicación a la criminal falta de medios propios a nivel universitario en Euskadi: la línea de la Fundación tiene permanencia: 1. Nosotros no sacamos al muchacho de su medio, sino que nosotros vamos a él; recuerda lo que era

la Punta de Piedra en Margarita que tú has conocido, y lo que es ahora; se puede estudiar bachillerato, instrucción técnica y también la enseñanza superior universitaria; tiene un Planetarium. Aquel desierto con unos pescadores rutinarios regados en casi el vacío tienen todo esto. Hasta tiene un costosísimo simulador de navegación y pesca para preparar al hombre de mar que no sabía sino tirar un anzuelo o una red. No te extrañe que en las graduaciones se oiga llorar a mujeres sencillas del pueblo, con sus manos callosas, las caras reseca por el sol y la brisa, llorando de felicidad viendo recibir los diplomas, hasta los más altos, en su propio pueblo.

– ¿Dónde están nuestros *baserritarras* de esto que me estás contando

– Eso me digo yo también. ¿Dónde está, primero, el Estado, que ha abandonado todo este semillero de técnicos y de investigadores y podían tener en estos momentos a nuestro país a la cabeza de muchas industrias de punta... Aquí teníamos que tener un M.I.T. Hubiera tenido repercusiones insospechadas.

– Tu eres vasco, irrenunciablemente, claro, y también por voluntad; por otra, y también en mi caso, pero te tengo que preguntar aquí a ti, eres venezolano. Dime ¿cómo te explicas tú esta dualidad?

– En Venezuela todos me consideran venezolano, pero al mismo tiempo todos saben que soy vasco. Yo nunca he tenido que renunciar a una cosa para ser la otra; y viceversa. Considero que Venezuela tiene un afecto especial para nuestro país; gracias a esta actuación de los vascos, que han sido ejemplo, y sus hijos ocupando hoy puestos de responsabilidad. Déjame decirte ahora, y que no suene esto a propaganda, que Venezuela es la mejor oportunidad que tiene Euskadi para proyectar su industria, y a través de Venezuela, al mercado andino. Es una circunstancia ideal de coyuntura y de colaboración de los dos países que sería mucha lástima desperdiciar, tanto para los venezolanos como para los vascos.